

La experiencia global del fútbol: esquizofrenia social y construcción de la identidad

The global experience of soccer: social schizophrenia and identity construction

Miguel Ángel Miranda Rodríguez¹

Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Colombia

Resumen

El fútbol como actividad social se ha globalizado: por un lado, están los millones de espectadores, y por el otro un grupo significativo de empresarios que invierten en él como negocio multinacional. Su impacto y difusión obligan a revisar y analizar los procesos sociales constitutivos de su institucionalización, así como las formas particulares en que la experiencia con el fútbol conforma determinada subjetividad. Se enfoca el fenómeno desde la perspectiva de la experiencia y su correspondencia objetiva con la esquizofrenia social, con el objeto de emprender un abordaje sistemático y político en sus diferentes niveles. Se destaca el proceso de sujeción de los sectores subalternos de la sociedad, mediante la consolidación de una práctica económicamente productiva: el espectáculo del fútbol.

Palabras clave: *experiencia, fútbol, construcción, identidad, subalterno, subjetividad.*

Abstract

Football as a social activity is nowadays global and includes a big portion of world's population in the role of spectators and a significant group of entrepreneurs, who invest in it as an international business. Its impact and diffusion compel to review and analyze the particular forms in which experience with soccer forms subjectivity. It focuses the phenomenon from the perspective of experience and its objective correspondence with the social schizophrenia. The purpose is to do a systematic and political approach of the activity in its different levels of performance. It highlights the process of subjection of subaltern groups of society, through the consolidation of an economically productive practice: the football as spectacle.

Keywords: *experience, football, construction, identity, subaltern, subjectivity.*

Recibido: 20 de noviembre de 2014
Aceptado: 20 de diciembre de 2014

INTRODUCCIÓN

En el mundo social globalizado de hoy los eventos deportivos son actividades sociales de entretenimiento, y ocupan, en territorio y en

tiempo, un lugar privilegiado. Se han convertido en actividades rituales, que trascienden las diferencias de raza, clase y religión; a su vez, son un discurso que contribuye a matizar las diferencias de cultura, género y nación.

¹ Profesor UNAD, CEAD Barranquilla, Colombia. Psicólogo de la Universidad Nacional, Especialista en Clínica y Magister en Psicología de la Universidad del Norte. Contacto: miguel.miranda@unad.edu.co

Por su parte, el fútbol en particular es una de las competencias deportivas de mayor sintonía. Y cada vez ocupa más franjas informativas, mayores programas especializados, además de periodistas exclusivos. Lo que ha devenido en una cada vez mayor inversión de capitales, gestión de negocios, comercialización de marcas, productos y servicios alrededor de esta actividad. Todo esto justifica revisar críticamente las formas en que dicha actividad social viene contribuyendo a la construcción del sí mismo y de las relaciones con los otros, pero dejando para otro debate el impacto y la extensión de dicha construcción. Además, si se asume que la condición humana es una construcción influenciada por las mismas condiciones que hemos creado, corresponde descifrar las formas en que aquella intensa, extensa y recurrente experiencia con el fútbol viene conformando nuestra identidad y relación con otros.

Con la premisa de que la sociedad es un sistema de comunicaciones (Luhmann, 1992), dentro del cual se pueden distinguir otros sistemas como el político, el económico, el científico y el parental, que son constituidos por discursos de poder, productividad, verdad y amor, respectivamente (Badiou, 1999), se advierte que el fútbol como actividad social se ha visto colonizado por el sistema económico, con importantes implicaciones para la cultura en general y, por consiguiente, para la conformación de la subjetividad, la constitución de la identidad y la estabilización política. El carácter hegemónico del discurso capitalista contemporáneo (Agamben, 1998) naturaliza la condición humana (Arendt, 1993), ocultando los procesos de subjetivación y de construcción del otro, mediante los cuales nos constituimos a nosotros mismos, disociando permanentemente fenómenos sociales íntimamente emparentados, como el consumo de drogas psicoactivas, el correspondiente narcotráfico, la violencia de género, la intensificación del racismo, el terrorismo transnacional; además de nuestras formas de entretenimiento: tales como el espectáculo del fútbol.

El sentido común separa el fútbol como el espectáculo de la violencia, el racismo, el

narcotráfico y el conflicto social. Explícitamente, se convoca a disfrutarlo en paz, percibiéndolo separado de los fenómenos sociales citados, con los que no se establece ninguna correspondencia ni relación. Una mirada más analítica puede mostrar procesos homólogos de conformación de la identidad entre el evento del fútbol y otros movimientos sociales. Se trata aquí de hacer visibles estas semejanzas.

Con el propósito de evidenciar el proceso mediante el cual se conforma la condición humana mediada por la experiencia con una actividad social (como lo es el fútbol), además de subrayar las circunstancias que favorecen dicha conformación, así como las consecuencias que acarrea, se procede analizando los mecanismos culturales que median el posicionamiento de esta actividad, los procesos sociales que la mantienen y las implicaciones para la sustentabilidad social.

Mecanismos culturales que median el posicionamiento del fútbol

En general, la cultura es el entorno simbólico que media el significado que le otorga sentido a la actividad humana. En la sociedad actual, donde predominan las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), los medios de comunicación masiva concentran la reproducción cultural. Así, puede ser ilustrativo hacer una analogía entre la vida y un encuentro futbolero: aquí la idealización de nación que opera en los encuentros futbolísticos internacionales y la disociación afectiva que se inculca mediante la disciplina del fútbol, es apuntalada y reconstruida por los *mass media*.

El fútbol como metáfora de la vida social

En el ensayo "On the Logic of Soccer Patronage" (Borghini, 2011) se compara un partido de fútbol con la vida, a partir de lo cual se subrayan determinados rasgos comunes. Como el fútbol, la vida es: 1) impredecible, 2) acarrea el ganar y el perder, y 3) requiere de un árbitro.

La impredecibilidad en el fútbol tiene que ver con la norma que prohíbe a todos los jugadores

el contacto del balón con los brazos y las manos (excepto los porteros y cuando hay saques de banda). Lo que implica que los movimientos de los jugadores siempre responden y están sujetos a los vaivenes inestables de la esfera. Quizá por ello, a diferencia de otros deportes cuyas anotaciones son más bien constantes, en el fútbol el gol es un momento mágico. La impredecibilidad también tiene que ver con la complejidad táctica y el impacto del desempeño individual en el colectivo, que hace que acciones sistemáticas en el campo sean parcialmente inútiles para influir en el resultado. Como en la vida.

La impredecibilidad en el fútbol también tiene que ver con los jugadores que, a diferencia de otros deportes, aunque los rangos de edad y las características físicas bastante amplias estén en un mismo escenario, paradójicamente no determinan el éxito o fracaso. Jugadores como Garrincha y como Messi destacaron precisamente por rasgos físicos deficitarios: el primero sufrió una deformación de la columna y tenía una pierna seis centímetros más corta; mientras que el segundo a sus 11 años fue diagnosticado con una deficiencia de crecimiento hormonal. Como en la vida.

El fútbol tiene que ver con la suerte. No obstante las variables de jugadores, esfuerzo, disciplina, estrategia, el resultado siempre es inescrutable. Muchos encuentros se definen en los últimos segundos del juego, se dirimen por cobros desde el tiro penalty, por una jugada afortunada o desafortunada. Como en la vida.

El cierre de los encuentros futbolísticos concluye con episodios en los que un equipo celebra la victoria y el otro sufre la derrota. Y la virtud de sus actores estriba en ser humildes con la victoria y sobrellevar la derrota. Como en la vida.

El árbitro también desempeña un papel estelar, siendo su función al de estar siempre en medio de la acción para determinar las faltas y regular la conducta de los jugadores, sancionar los fuera de juego, la suspensión del juego por la salida del balón del campo y por la marcada de un tanto en alguna portería. El respeto a su autoridad,

no obstante la injusticia de sus fallos, es incuestionable. Como en la vida.

La construcción ideal de nación

En el ensayo "Soccer as a Catalyst of Patriotism" (Borusiak, 2010) se ilustra el creciente interés por canalizar el orgullo nacional mediante el deporte. El éxito de los equipos rusos aumenta los sentimientos positivos de los connacionales por su sociedad, y es fuente de integración social. Lo mismo aplica para el caso colombiano, donde la reciente participación de su selección de fútbol de mayores en el Mundial de Brasil mostró un crecimiento en el sentido de integración nacional y la exacerbación del sentido de pertenencia.

Los rasgos étnicos de los jugadores permiten la identificación y la exaltación de las diversas regiones, tanto como la sublimación de las capacidades de competencia, en condiciones de igualdad, más teórica que real. Los encuentros entre selecciones suscitan comentarios comparativos entre colectivos nacionales, como si el equipo representara literalmente, y no solamente en lo deportivo, a las naciones. De ahí que se generalicen los desempeños en el campo con atributos personales e idiosincrasias nacionales, diferenciadoras, antagónicas y superadoras.

La disociación afectiva: vida y entretenimiento

En la sociedad contemporánea la vida se divide en actividades laborales, de descanso y entretenimiento. El trabajo usualmente es aquello a lo que se está atado económicamente y que nos habilita como sujetos consumistas de bienes y servicios. El trabajo rutinario, que cada vez es más sistemático y organizado está asociado a una afectividad plana y regular, que se compensa con actividades complementarias (de entretenimiento) ajenas a la jornada laboral, a las cuales se les endosa una carga afectiva necesaria para mantener el interés. En este escenario los encuentros de fútbol canalizan gran parte de las represiones cotidianas y ocupan franjas regulares de la vida. Los torneos locales, nacionales e

internacionales se planifican con bastante anterioridad y organizan los itinerarios de los cada vez más numerosos hinchas, que toman decisiones de viaje, vacaciones y compras con referencia a estas agendas de las confederaciones nacionales e internacionales, a las que también se supeditan las agendas locales.

Los procesos sociales que mantienen al fútbol como ritual preponderante

Las instituciones sociales, en general, resultan de la estabilización de determinadas técnicas sociales de identificación, que por reiterativas se convierten en exitosas y conducen al reconocimiento necesario de los actores. Entre las que se pueden citar, y que implican al fútbol como experiencia, están:

Identificación con el ganador

En una sociedad competitiva la distinción entre ganadores y perdedores ha llegado a ocupar un lugar importante como criterio de distinción y reconocimiento social. Los partidos de fútbol se han convertido en eventos propicios para que los jugadores, entrenadores, hinchas y más ampliamente los espectadores encuentren la ocasión de identificarse con un equipo ganador y deplorar su pertenencia a un equipo perdedor. "El fútbol da revancha" es la constatación de que el sentirse ganador o perdedor es una cuestión episódica, que se logra apuntalar en las agendas internacionales y nacionales. Genera expectativas y periodos de suspenso que organizan la vida anímica dependiendo del grado de adherencia al equipo objeto de la identificación. Absorbe las frustraciones de la vida ordinaria, en la que el perder o ganar no tiene agenda definida y en ocasiones puede ser irreversible. Como el perder un empleo o ganarse la lotería.

La competencia permanente

Es indudable que la colonización de los sistemas sociales por el sistema económico productivo ha traído consigo la preeminencia de la competencia como marcador social de reconocimiento.

Los eventos futbolísticos ofrecen la ocasión para escenificar la competencia como espectáculo y admirar las variables involucradas, el desarrollo de la trama y sus consecuencias. Un partido de fútbol permite visualizar las condiciones necesarias para la competencia: disciplina, planificación, organización, esfuerzo, concentración, formación. La competencia misma: despliegue de capacidades, exaltación de las reglas de conducta, acotación de los accidentes, implicación del azar. Y los efectos: éxito o fracaso. Condiciones de la vida contemporánea que usualmente permanecen invisibles, pero alrededor de las cuales se teje la trama de nuestras vidas. Luego, el encuentro de fútbol resulta un ritual apropiado a la escenificación de los avatares de la competencia social.

El reconocimiento

Uno de los problemas sociales contemporáneos consiste en la multiplicación de los subalternos (Spivak, 1988), definidos como aquellos que no tienen posibilidades de movilidad social. La movilidad social, reivindicada como uno de los rasgos distintivos de la modernidad, se está convirtiendo en un privilegio de los individuos que disponen de capital social, cultural y económico suficiente. La gran mayoría de la población descapitalizada está engrosando cada vez más las filas de los subalternos, para quienes el fútbol se convierte en la metáfora cotidiana del reconocimiento social.

Un partido de fútbol me permite definir mi postura, asumir una actitud frente a los acontecimientos que en él se suceden, y asemejarlos a la vida política y social en la que no tengo injerencia; así puedo llegar a tomar decisiones determinantes, como salirme del estadio, apagar el televisor, seleccionar otro canal, dejar de ver el encuentro, o cambiar de equipo.

La sustentabilidad social

El problema contemporáneo de la integración social pasa por discernir las necesidades de mantener la actividad social. Para contribuir a ese análisis se sugiere una descripción experiencial

del fenómeno del fútbol, una caracterización de la fragmentación en la experiencia, la acotación de los rasgos de vulnerabilidad que expone y los criterios de justicia y equidad que propaga.

Fenomenología del evento: codeterminación entre el sí mismo y el mundo

Frente a la predominancia del individualismo metodológico en la teoría social, se puede plantear alternativamente una fenomenología del evento (Molbak, 2012). Para el primero, que postula un sujeto consciente, transparente para sí mismo y que toma decisiones autónomas, la participación cotidiana en los programas de fútbol es una cuestión accesoria, en la que ocasionalmente se alienan los sujetos sociales y se distraen en actividades políticamente irrelevantes, aun cuando económicamente importantes.

En la perspectiva alternativa de la fenomenología del evento, se trae a primer plano la codeterminación del sujeto por su mundo, y viceversa. No es que el sujeto se distraiga con el fútbol, sino que este evento es el entorno experiencial que le permite constituirse como sujeto. Así que la caracterización experiencial de este proceso resulta relevante para la caracterización de la subjetividad contemporánea.

La flexibilidad laboral, la informalidad de la ocupación, la desterritorialización de las identidades, el resquebrajamiento de los vínculos familiares, trae aparejadas la relevancia de los rituales de inicio y terminación de los partidos y de los torneos de fútbol. El sentido comunitario ya no se restringe a la fraternidad de la familia patriarcal, sino que se extiende a la fraternidad de la hinchada del equipo. La distinción del extranjero emerge desde la identificación del equipo rival, y esta alteridad se vivencia como antagonica, competitiva, definida y localizable.

Fragmentación de la vida cotidiana

El estilo de vida contemporáneo conlleva la separación explícita entre la actividad económica y la actividad política. A la primera pertenecen

la mayoría en condición de subalternos y en la segunda, la participación se limita usualmente a la representación y al voto. Esta separación objetiva de la actividad social lleva aparejada la monotonía afectiva, que suele disiparse en actividades de entretenimiento, como el fútbol.

Y en el fútbol se ratifica esta lógica fragmentaria y se justifica. Los aficionados aprenden a separar entre los momentos del entrenamiento y de la competencia, y en esta, los dos tiempos y el entretiem po; los momentos de la contratación y de la pertenencia; los momentos de la clasificación y de la definición de los torneos. El fútbol gestiona el tiempo con una lógica que discrimina las normas, el resultado, el desempeño, las decisiones y las sanciones.

Vulnerabilidad

El fútbol permite destacar las dimensiones más vulnerables de la condición humana en el capitalismo tardío, medidas en categorías económicas: productividad, eficiencia y efectividad. Traducidas al ámbito orgánico, la productividad se refleja en la vida útil del jugador de fútbol, que a lo sumo llega a los cuarenta años. Y está sujeta a un nivel de exigencia compatible con la competitividad en aumento: cada vez se inicia en la actividad profesional más joven y se cae en la curva de rendimiento a más corta edad.

En el plano de la eficiencia, la competencia de alto rendimiento lleva aparejado un alto riesgo de lesiones musculares y óseas, además de los frecuentes accidentes, por tratarse de un deporte de contacto. Un alto porcentaje de jugadores abandona la profesión a causa de lesiones prematuras y cada vez más quienes se dedican a este oficio, advierten que se vuelve incompatible con otra actividad económica. La dedicación es exclusiva.

Justicia y equidad

Las instituciones jurídicas contemporáneas se caracterizan por su burocratización y elitización. Lo que implica que los grandes sectores de la

población no tienen acceso a los servicios de arbitramento institucional de los conflictos cotidianos y están sometidos a los abusos del capitalismo salvaje. Por tanto, puede decirse que las experiencias de justicia y equidad a las que se tiene acceso son particularmente las de los eventos deportivos, como el fútbol.

En este caso, la experiencia tiene que ver con la intervención de un tercero (el árbitro) permanentemente en medio de las acciones (sujeto omnisciente, equivalente a Dios), que toma decisiones incuestionables e inapelables, aun cuando sea evidente la injusticia o el error. No obstante que las decisiones de un árbitro pueden ser apeladas y objetadas después del encuentro, dichos trámites administrativos son invisibles para el aficionado, quien en se queda con la experiencia de la decisión soberana del árbitro.

Conclusión

El fútbol como fenómeno contemporáneo de masas viene consolidándose como una institución mediante la cual se configuran las identidades de los ciudadanos del siglo XXI, sujetos a una economía globalizada que en su gran mayoría los ubica como subalternos. La experiencia del fútbol les permite participar disociadamente de sus aptitudes políticas y compromisos afectivos, manteniendo un estilo de vida emocionalmente monótono, pero físicamente acelerado e intenso. El carácter de entretenimiento lo distrae de sus efectos constitutivos y no promueve su abordaje sociopolítico.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Badiou, A. (1999). *El Ser y el Acontecimiento*. Madrid: Manantial.
- Borghini, A. (2011). "On the Logic of Soccer Patronage", *Soccer & Society*, 12(5), 569-585.
- Borusiak, L. (2010). "Soccer as a Catalyst of Patriotism". *Russian Social Science Review*, 51 (1), 72-96.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Heidegger, M. (2000). *El ser y el tiempo*. Madrid: Tecnos.
- Luhmann, N. (1992). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. México: FCE.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos.
- Molbak, R. L. (2012). "From a Phenomenology of the Subject to a Phenomenology of the Event: Reconstructing the Ontological Basis for a Phenomenological Psychology", *Journal of Phenomenological Psychology*, 43(2), 185-215.
- Spivak, G. C. (1988). "Can the Subaltern Speak?", en C. N. Grossberg, *Marxism and the Interpretation of Culture* (págs. 271-313), Chicago: University of Illinois Press.
- Tagma, H. (2009). "Homo Sacer vs. Homo Soccer Mom: Reading Agamben and Foucault in the War on Terror", *Alternatives: Global, Local, Political*, 34(4), 407-435.
- Van Rheenen, D. (2009). The Promise of Soccer in America: the Open Play of Ethnic Subcultures. *Soccer & Society*, 10(6), 781-794.
- Walker, H. (2013). We Are Playing Football: Sport and Postcolonial Subjectivity, Panapompom Papua New Guinea, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 19(2), 437-438.